

DANIELA D'AMBRA

Feminismo y Pensamiento Nacional

Departamento de Planificación y Políticas
Públicas (DPPP)

Centro de Estudios de Integración
Latinoamericana "Manuel Ugarte"

I Jornadas del Centro de Estudios de
Integración Latinoamericana "Manuel
Ugarte". Legado, vigencia y porvenir.
Nuestra América como relanzamiento.



Reflexionar sobre el *Pensamiento Nacional* en la actualidad es un acto de profunda vigencia y de necesidad imperiosa. La realidad que atraviesan los pueblos latinoamericanos en el presente contexto político, social y económico pide a gritos su interpelación por parte de un pensamiento emancipatorio que pueda develar los resortes de poder y proponer paradigmas epistemológicos que aborden desde los oprimidos una modalidad de dominación que se ha transformado, complejizado y que fundamentalmente ha revigorizado su voracidad y su crueldad explotadora. La recuperación de las riendas estatales de un emergente novedoso del neoliberalismo, que llega al poder con la legitimidad de los votos, nos obliga a repensar la situación que atravesamos como latinoamericanos en un marco que posiblemente tenga aspectos de crisis civilizatoria a nivel internacional. A su vez, el surgimiento de nuevas modalidades de lucha y expresión de los sectores populares, que no encajan de manera cabal en los moldes clásicos organizativos de los movimientos nacionales, también exige que la propia práctica política sea reflexionada desde ópticas que contemplen estos aspectos.

“Pensar en Nacional”, en ese sentido, es una tarea constante, que como punto de partida epistemológico, teórico y práctico implica algunos presupuestos de los que partimos para escribir estas líneas. “Pensar en Nacional” ha sido como consigna desde las luchas populares el sustento de un tipo de pensamiento que apunta a recuperar la visión de los sectores populares en el marco de una lucha contrahegemónica que presupone el silenciamiento de estas voces y la opresión de sus sentidos y saberes. El *Pensamiento Nacional* como tal es contradictorio y diverso por su propia historia que emerge de la lucha política y cultural, pero tiene en común una postura desde (y para) donde construye sentido de sí mismo y de sus contenidos. Se propone desde su punto de partida como un desafío al poder constituido, como la lucha contra un silenciamiento, un ocultamiento de la dominación. Su construcción como reflexión diferenciada de las corrientes intelectuales hegemónicas parte de esa premisa: hay algo que no está dicho y es necesario decirlo. La contrapropuesta es la reflexión cultural, social y políticamente situada, un pensamiento que “desde acá” construye sentido, saber y acción. Nos parece importante partir de este presupuesto básico, aunque por el momento lo enunciemos de forma vaga y generalizante. Y es que, como punto de partida, la denuncia, la polémica, el apuntalamiento desde un lugar de oposición implica en sí mismo un posicionamiento epistemológico determinado.

Entendemos al *Pensamiento Nacional* como corriente, como expresión específica de lo que Alcira Argumedo (2011) enuncia en términos de una matriz autónoma de pensamiento popular. Su delimitación corresponde a la necesidad de abordar un planteo intelectual concreto al interior de expresiones mucho más amplias, ricas, y, por lo tanto, complejas en su caracterización. El sentido que le damos, entonces, al término *Pensamiento Nacional* se corresponde con una definición que podríamos plantear como "clásica" (ver Galasso, 2008) y esta decisión, por más que insuficiente, se demostrará necesaria a lo largo de la propuesta de abordaje que realizaremos en el presente trabajo.

En adelante, tomaremos la tarea de esbozar algunas precisiones teóricas en torno a los conceptos mencionados, con el objetivo de realizar un ejercicio crítico de análisis de cuáles son los desafíos del *Pensamiento Nacional* en la actualidad. Más allá de intentar realizar una caracterización general en términos latinoamericanos, haremos foco en el caso argentino por no abusar de nuestro desconocimiento y capacidad de especulación. Si la premisa de la que partimos es correcta, la cuestión del poder, la resistencia al mismo y el sujeto social del que partimos serán referencias claves a la hora de caracterizar a esta corriente de pensamiento. En ese sentido, también lo será la necesidad de entender al *Pensamiento Nacional* como un pensamiento "en movimiento", por la propia historicidad de las luchas sociales.

Es necesario mencionar que este tipo de corrientes de pensamiento por momentos logran a partir de su lucha generar una legitimidad, una cristalización teórica y para el caso del *Pensamiento Nacional* argentino una red de difusión, que, aunque insuficiente, permite sacarlo del ostracismo y del silenciamiento al que los medios hegemónicos del conocimiento buscan someterlo. Esa reivindicación histórica puede, aun así, llevar a que, en su necesidad de resistencia, el *Pensamiento Nacional* se abroquele sobre sí mismo y, en aras de consolidarse, se esquematice en pos de lograr una legitimidad potente. Lo que por un lado es una búsqueda de solidez necesaria, puede a su vez convertirse en una negación de su sentido de origen. El *Pensamiento Nacional* se propone como denuncia, pero lo es de un poder que se transforma, y se plantea como interpelador de una realidad que también lo hace. Que es movimiento. La necesidad de resistencia puede generar la búsqueda de verdades últimas sobre las cuales pararse y seguir batallando. Pero el estancamiento y el dogmatismo son riesgos, que pueden convertirse en la

negación misma de la dinámica histórica del *Pensamiento Nacional* y, posiblemente, en uno de sus peores enemigos.

En ese sentido, y antes de adentrarnos en precisiones indispensables, dejaremos planteados algunos interrogantes sobre los que versarán nuestras reflexiones. ¿Existe el *Pensamiento Nacional* hoy?, ¿cuáles son sus premisas, cuáles sus desafíos pendientes?, ¿cómo se incorporan a la dinámica actual los fundamentos ya clásicos de las corrientes de *Pensamiento Nacional* consolidadas?, ¿cuál es el diálogo con la realidad social actual?, ¿qué implica repensar una corriente de pensamiento?, ¿se puede acometer esa tarea sin traicionar sus fundamentos de origen? En función de estas preguntas, nos proponemos primero hacer un análisis general en torno a sus consideraciones para luego ajustar la mira sobre un núcleo temático que no es nuevo en su debate, pero sí en su visibilización: la cuestión de género. La razón por la que hemos elegido esta puntualización temática se basa en que consideramos que constituye actualmente una de las aristas centrales sobre la que debe desarrollarse una revisión crítica de los postulados del *Pensamiento Nacional* y del pensamiento emancipatorio en su conjunto.

Creemos que a partir de estas preguntas podemos repensar los desafíos del *Pensamiento Nacional* en la actualidad, haciendo concreta su marca de origen crítica y en movimiento para evitar esquematizaciones que vuelvan inertes sus postulados epistemológicos de origen.

¿Qué es el *Pensamiento Nacional*?

En América Latina, la necesidad de “pensar en nacional” se planteará como la tarea fundacional para establecer una alternativa política que exprese las necesidades de los sectores populares latinoamericanos. John William Cooke definía de la siguiente manera esta línea de pensamiento: “Una concepción nacional es aquella capaz de plantear originalmente la liberación sin trasladar mecánicamente conclusiones que fueron válidas en otro cuadro histórico social, pero a nadie se le ocurre que tenga que ser una construcción hecha con elementos conceptuales surgidos como productos nativos” (citado en Galasso,

2008). En esta frase se contiene gran parte de la búsqueda teórica que propone el *Pensamiento Nacional*, ya que plantea la necesidad de desarrollar una mirada propia, sin abjurar de elementos teóricos ajenos, pero que necesariamente deben ser tamizados por la realidad local. Por otra parte, expresa la necesidad propositiva de este pensamiento, al no solo buscar “entender” la realidad, sino a su vez transformarla. La búsqueda de la liberación, la eliminación de la opresión, forma parte constitutiva del *Pensamiento Nacional*, razón que va de la mano de que la mayoría de sus representantes no sean meramente intelectuales de escritorio, sino expresiones a su vez de la política local.

Como señala Alcira Argumedo (2011), existe en Nuestra América un pulso común que se despliega en un “área económico-política e histórico-cultural sometida por proyectos hegemónicos”. Ese pulso común se traduce en una sincronía planteada en las experiencias políticas de la región, que responden no sólo al hecho homogeneizador de la conquista, sino también a sustratos culturales compartidos que se desarrollan más allá de las heterogeneidades y las diferencias, importantes en algunos casos, que se dan entre los que se conformaron como proyectos nacionales separados. Esa sincronidad da como resultado una matriz común de pensamiento, que abreva en las memorias sociales de los sectores populares latinoamericanos. Las mismas no tienen una idéntica modalidad de expresión concreta, sin embargo, no dejan de contener una “potencialidad teórica” que se traduce en herramientas de interpretación de la realidad, en marcos de análisis y tematizaciones de su cosmovisión que en general han sido ignoradas en las líneas hegemónicas del conocimiento autoproclamado científico. Los claustros académicos y las corrientes filosóficas y de las ciencias sociales dominantes niegan por su propia concepción la validez teórico conceptual de las tradiciones de pensamiento de los sectores populares. En palabras de Argumedo, esa matriz de pensamiento es una:

“articulación de un conjunto de categorías y valores constitutivos, que conforman la trama lógico-conceptual básica y establecen los fundamentos de una determinada corriente de pensamiento. Dentro de las coordenadas impuestas por esa articulación conceptual fundante se procesan las distintas vertientes internas como expresiones o modos particulares de desarrollo teórico. Estas vertientes constituyen ramificaciones de un tronco común y

reconocen una misma matriz, no obstante sus múltiples matices, sus características particulares, sus eventuales contradicciones o los grados de refinamiento y actualización alcanzados por cada una de ellas.

Las diversas matrices de pensamiento contienen definiciones acerca de la naturaleza humana; de la constitución de las sociedades, su composición y formas de desarrollo; diferentes interpretaciones de la historia; elementos para la comprensión de los fenómenos del presente y modelos de organización social que marcan los ejes fundamentales de los proyectos políticos hacia el futuro. Asimismo, formulan planteos sobre los sujetos protagónicos del devenir histórico y social; hipótesis referidas a los comportamientos políticos, económicos, sociales y culturales y fundamentos para optar entre valores o intereses en conflicto. Constituyen los marcos más abarcadores que actúan como referencia explícita o implícita, manifiesta o encubierta de las corrientes ideológicas otorgando un "parecido de familia" a las vertientes y actualizaciones que procesan en su seno." (p. 79)

Esos patrimonios culturales no se desarrollan únicamente a través de elaboraciones letradas, sino que tienen múltiples expresiones que en el caso de los pueblos latinoamericanos han cristalizado en proyectos políticos concretos, movilizaciones sociales, búsquedas organizativas, estrategias colectivas, proclamas, programas políticos. Implica en líneas generales el forjamiento de un ideario complejo a partir de la lucha social y, en las transformaciones y complejidades que esa lucha implica, sus formas de "refinamiento teórico" (en palabras de Argumedo), varían en virtud de las posibilidades específicas de cada momento histórico.

En ese sentido, "mirar al mundo desde aquí" es una proposición desde la que el pensamiento latinoamericano ha planteado sus argumentaciones en numerosas circunstancias. La disputa teórico-conceptual que contempla esa frase queda a simple vista solapada por la sencillez de su formulación. Sin embargo, en su contenido profundo, se esconde el dilema de lo que entendemos por *Pensamiento Nacional*. La historia latinoamericana está marcada desde el momento de la conquista por el silenciamiento y negación de su propia voz. Ya señalaba Ugarte que "América Latina atendió más a menudo

a buscar ejemplos que soluciones propias (...) El sistema adormeció a los pueblos del Sur en una atmósfera sobrecargada de imitaciones” (citado en Galasso, 2008). Esta problemática sería central en la configuración de esta corriente de pensamiento, así como también la determinación histórica del desarrollo de esas “otras ideas” latinoamericanas. La necesidad de pensar de manera situada estos marcos de análisis recupera lo que planteáramos previamente sobre la caracterización de un pensamiento “en movimiento”. Si la realidad está en constante transformación, si la historia no mantiene quieto su devenir, entonces tampoco podemos pensar en una matriz teórico-política que se mantenga inmutable.

De las distintas vertientes en las que esta matriz se expresa nos interesa hacer énfasis en lo que actualmente constituye el *Pensamiento Nacional*, en términos autorreferenciales, lo cual nos obliga a precisar en torno a los paradigmas en los que se cristalizaron sus concepciones, que en virtud de lo antes señalado responderán a contextos históricos y a conformaciones sociales específicas. El *Pensamiento Nacional* se propone a sí mismo como una expresión de la realidad de los sectores populares y un análisis situado de los grandes interrogantes que cualquier sociedad puede plantearse. Se traza una línea propia de construcción teórico-política, en la que se enraiza en la tradición del paradigma trunco de la emancipación, que se actualiza en el siglo XX con la emergencia de una nueva cristalización. Lo que Germán Ibáñez (2012) llama el paradigma de la liberación nacional, hace referencia a corrientes ideológicas vinculadas a los movimientos nacionales, que a lo largo de América Latina en su conjunto han tenido distintas formas de expresión, pero algunos caracteres comunes. En particular, la caracterización del imperialismo como modelo de opresión, la idea de la dependencia económica y la imitación cultural como formas de expresión de ese modelo y la búsqueda de arraigo de sus proyecciones políticas (que implicaban nacionalización económica, cultural y política a la vez que una mirada a América Latina como conjunto) en una base social heterogénea, pero que en líneas generales se puede clasificar en la demarcación de sectores populares. Estos podrán ser los obreros industriales, el campesinado indígena, los trabajadores de la mina o de la zafra, cualesquiera que sean en función de la configuración económica predominante en cada una de las naciones latinoamericanas, pero teniendo en común el rol de oprimidos por un sistema de expoliación económica que se reproduce a nivel latinoamericano.

La recuperación de esas líneas de continuidad histórica no implicó en este caso reproducir argumentaciones que por las transformaciones sociales y políticas se habían vuelto insuficientes para explicar la realidad latinoamericana. Si bien muchas de estas vertientes hicieron énfasis explícito en sus continuidades con estas corrientes de pensamiento, los nuevos desafíos de principios de siglo XX, en particular los que se abrieron con la crisis del '30 y la emergencia de los movimientos nacionales en toda América Latina, generaron nuevos interrogantes, nuevas tematizaciones del pensamiento y nuevas cristalizaciones. Lo que tuvo de característico este momento, fue la capacidad de desarrollo de un cúmulo de producciones y construcciones teóricas, a partir de la elaboración de múltiples pensadores que a su vez pudieron establecer un marco de legitimidad por fuera de los ámbitos hegemónicos de producción del conocimiento. Esta posibilidad estuvo vinculada con la visibilización de ese sistema de dominación a partir de su propia crisis, lo cual puso en evidencia de una manera descarnada las modalidades de sometimiento tanto económicas como culturales que ese proyecto producía.

En el caso argentino es claro el surgimiento de pensadores tales como Arturo Jauretche, Raúl Scalabrini Ortiz, Fermín Chávez, José María Rosa, Jorge Abelardo Ramos, que expresaron desde distintas vertientes de esa misma matriz popular las denuncias del imperialismo británico, así como también las consecuencias de la colonización cultural. Esta última implicaba una representación desligada de esas tradiciones populares y que en ese apartamiento encontraba una justificación del orden imperante a partir de la traslación de fórmulas teóricas ajenas como mecanismo planificado para apartar las soluciones políticas de la realidad concreta.

El movimiento obrero organizado fue el sujeto social que se desplegó como motor central de las transformaciones, en particular a partir de la emergencia del peronismo como expresión política. En ese sentido, la potenciación del *Pensamiento Nacional* a partir de la consolidación de este proyecto político de los sectores populares tuvo un florecimiento particular y durante las décadas del '50 y el '60 logró trascender sus trincheras iniciales y en algunos casos llegó a la cátedra académica. La importancia de este último dato está dada no tanto por la legitimidad otorgada por la academia, sino por los avances sobre ese terreno que logró tener el *Pensamiento Nacional* a partir de su consolidación

política por fuera de la misma. La realidad clamando por la idea, una idea que ya existía y se abría paso a través de la lucha.

Es destacable la importancia que tuvo durante ese mismo período el aporte del movimiento obrero a esas vertientes de pensamiento, tanto desde el punto de vista del sector social representado o interpelado en muchos de esos planteos como a su vez en el tipo de proyecto propuesto, que tenían que ver no solo con una Argentina industrial, sino también con la justicia social como concepto irrenunciable. Los trabajadores argentinos realizaron su aporte de una manera poco convencional para lo que está acostumbrado el conocimiento entendido como teórico-científico: a través de programas como los de la Falda y Huerta Grande, a partir de experiencias organizativas novedosas, a partir de definiciones teóricas como las de sindicalismo integral o sindicalismo de liberación que tenían implicancias concretas sobre el devenir de la lucha social y a partir de la contienda política que desde la caída del peronismo los tendría como protagonistas. Queremos recalcar aquí el nexo entre la proyección política de las organizaciones obreras y de los trabajadores en su conjunto, con la elaboración teórica de distintas estrategias en torno a un proyecto político concreto, que influirá a su vez en otros pensadores y políticos del escenario nacional.

Estas expresiones del *Pensamiento Nacional* fueron sumamente prolíficas. La noche neoliberal arrebató gran parte de sus representantes, los sumió en el olvido o los condenó a los anaqueles de las librerías de viejo. Su resurgir fue claramente de la mano de una nueva expresión del movimiento nacional en el gobierno, sin embargo, muchas de las cristalizaciones de los años previos se tomaron sin más en la nueva etapa. Si bien era claro que seguían y siguen teniendo una importancia teórica, política e intelectual fundamental, que llevó incluso a que esas líneas de pensamiento tomaran un nuevo impulso en el ámbito académico e institucional, no hubo en términos profundos una reflexión novedosa utilizando esas mismas herramientas que en un pasado habían generado el surgimiento de la corriente del *Pensamiento Nacional* con una vitalidad superadora.

Las categorías, los marcos de análisis, incluso las consignas políticas (que por ser consignas no dejan de tener una carga teórica importante) se reprodujeron en la nueva etapa y se retomaron los postulados del paradigma de liberación

nacional. El hecho de que esa tarea siguiera siendo una causa pendiente de resolución en Argentina y en Nuestra América, hizo resurgir esas ideas del proclamado “fin de la historia” y de la muerte de las ideologías y de las utopías. Sin embargo, creemos, y a continuación haremos un breve recorrido de porqué, que esas ideas al ser parte de un pensamiento “en movimiento” para mantener su vitalidad no podían estancarse. Mientras en otras vertientes de la matriz popular surgían reflexiones novedosas (reflexiones que muchas veces estuvieron desconectadas de los recorridos populares o incluso de las tradiciones previas de pensamiento popular), desde el *Pensamiento Nacional* en líneas generales se mantuvieron los antiguos postulados sin cuestionamiento, incluso se logró un cierto grado de institucionalización, y a la larga, esta concepción resultó contraproducente, porque si bien permitía fortalecerse a sí mismo para continuar batallando desde las duras trincheras del pensamiento popular, dejaba de lado uno de sus aspectos más importantes que era el de mirar al mundo desde aquí... y desde ahora.

La realidad posneoliberal latinoamericana

La transformación de la estructura social era un efecto esperado de las políticas neoliberales en la región. La arremetida del proyecto imperialista para América Latina tenía entre sus objetivos acabar con la iniciativa popular. Más allá de la represión como una herramienta siempre disponible de las clases dominantes, la desestructuración económica y social funcionó como un mecanismo sumamente útil para quebrar la resistencia de los sectores populares. El retroceso de la presencia del Estado, la desarticulación de experiencias progresistas o revolucionarias y el abandono a su suerte de amplias capas de excluidos por parte de las políticas gubernamentales, minaron la base social de las estructuras organizativas más fuertes y debilitaron la capacidad de respuesta de sectores que debieron luchar por su supervivencia. La derrota ideológica y cultural logró además imponer un desánimo y descreimiento generalizado, deslegitimando muchas vías de la lucha popular. Además, con énfasis en aquellos países en que se vivieron experiencias traumáticas de violencia política (especialmente por lo que implicó la respuesta represiva), la

avanzada ideológica neoliberal logró desterrar del vocabulario político las ideas de revolución, socialismo o nacionalismo, que, ante la desazón generalizada por el nuevo clima, parecían conceptos perimidos, pasados de moda, anacrónicos.

El nuevo escenario, sin embargo, no implicó pasividad desde los sectores populares, que debieron replantear sus líneas de acción ante una realidad que había transformado profundamente las posibilidades de intervención en la vida política. A lo largo y ancho de América Latina se dio una variedad de expresiones de resistencia, que tuvieron como protagonistas a los nuevos movimientos sociales y que implicaron una ruptura importante con el período anterior: por su relación con el Estado, por su relación con la democracia (como concepto y como marco institucional), por las formas de acción y la conformación del sujeto social y el discurso. Se fue conformando además una «territorialización» en nuevos espacios que reemplazaron a aquellos que entraron en crisis como forma aglutinadora y se revalorizaron formas de identidad cultural que excedieron la noción de ciudadanía, por ejemplo, las identidades étnicas. La movilización muchas veces implicó a grupos y organizaciones sociales afectados negativamente por las reformas del mercado. Muchos de estos reclamos constituyeron una resistencia circunscripta a la defensa de intereses específicos y con poca coordinación entre sí. Se fue haciendo cada vez más evidente la incapacidad de canalizar estas demandas a través de las organizaciones existentes y fueron gestándose nuevos espacios de representatividad vinculados con sus intereses sectoriales o identitarios. Todo esto no significó una ruptura total con el pasado: la experiencia del movimiento obrero cumplió un rol clave en muchos países, y así también lo hicieron las formas organizativas propias de la tradición marxista. Incluso cuando muchas experiencias se entendieron a sí mismas de forma más bien sui géneris, una gran cantidad de ellas buscó en la tradición histórica y cultural de su pueblo una legitimación y una explicación para su propio accionar, estableciendo así un lazo con luchas anteriores que de ningún modo fuera meramente discursivo.

El movimiento obrero mantuvo su capacidad de iniciativa y constituyó uno de los focos de la resistencia a través de sus herramientas más tradicionales: las huelgas y movilizaciones. Pero las medidas económicas neoliberales generaron la disminución del trabajo formal y, por ende, un debilitamiento de las centrales sindicales de América Latina. Esta situación promovió nuevas modalidades de lucha popular. La reivindicación de demandas sectoriales, mucho más

específicas e identificadas con identidades particulares o de raigambre territorial, se expresó fuertemente en levantamientos de pueblos originarios. Todos estos movimientos latinoamericanos tuvieron una relación particular con el sistema democrático. Por un lado, reforzaron una nueva conceptualización de la democracia, en la que se propuso como elementos fundamentales la justicia social, el respeto por las identidades culturales diversas y la igualdad de derechos. Por otro lado, con una concepción divergente en torno a la participación en elecciones en función de su forma de relacionarse con el Estado. Algunos procesos se consideraron totalmente al margen del sistema electoral y no buscaron el acceso al Estado como forma de cumplimentar sus demandas. Interpelaron al Estado, pero no disputaron el control del gobierno, valorando la propia autonomía organizacional y en algunos casos hasta societaria. En otros casos, el acceso a la contienda democrática ha sido un objetivo expreso de los nuevos movimientos de resistencia. Esto, en general, se ha dado con los movimientos que han podido articular con otros focos de reclamo y combinar a partir de intereses comunes las vías de acción política. Estos espacios se han constituido en general como representantes de la oposición al neoliberalismo y han podido proyectar sus intereses específicos hacia expresiones políticas de más amplio alcance social.

Esta nueva realidad tuvo implicancias profundas en el escenario latinoamericano. El nuevo amanecer de los movimientos nacionales fue de la mano en muchas de las diversas experiencias nacionales de una nueva formulación teórica, como derrotero de esas experiencias de lucha. El caso boliviano, con las teorizaciones sobre el "socialismo comunitario", el Estado plurinacional y la formulación actualizada del "buen vivir" es paradigmático en ese sentido. El propio liderazgo de Evo Morales contiene en su seno el devenir de la experiencia de lucha reciente con su múltiple expresión como indígena, como pobre, como referente sindical y de los movimientos sociales. Algo similar sucedió en Venezuela, aunque desde una experiencia sumamente divergente, teniendo en cuenta que su realidad nacional apuntaló en otras referencias del movimiento popular. En ese caso, la idea del "socialismo del siglo XXI" también se desarrolló en el sentido de repensar los postulados clásicos de la lucha social y política latinoamericana en el nuevo escenario que planteaba el neoliberalismo en retirada.



En Argentina, por otro lado, la situación fue en algunos aspectos diferente. Si bien mucho de lo que implicó la experiencia kirchnerista en el gobierno tuvo también su replanteo y la búsqueda de pensar nuevas coaliciones políticas y sociales, creemos que desde el movimiento popular hubo mucho de reedición más que de elaboración novedosa. El movimiento obrero, como fuerza social, siguió siendo una de las expresiones predominantes del campo popular, pero salía del neoliberalismo sumamente golpeado y con una estructura de empleo que no respondía a lo que había sido el sindicalismo de masas del primer peronismo. La pobreza estructural presente en nuestro país dejó afuera del sistema a una gran cantidad de compatriotas y lo hizo a partir de las necesidades de su propia lógica. Los nuevos mecanismos de dominación económica implicaban a los excluidos como parte de su estrategia de acumulación, pero a la vez como parte de un debilitamiento concreto de la resistencia popular. La emergencia de nuevos movimientos sociales, que en alguna medida buscó llenar ese vacío de representatividad de sectores que ya no eran contenidos por las tradicionales representaciones gremiales y políticas, muchas veces entró en diálogo con las organizaciones obreras, pero también en abierta competencia: en ocasiones de tipo teórica (quienes son los más representativos, cuál es el camino de la transformación, qué relación con el Estado hay que tener) pero tantas otras de tipo frontal y concreto.

A su vez, el rol de los medios de comunicación y de las redes sociales, plantean un nuevo desafío que no tenemos la posibilidad de analizar en profundidad en esta oportunidad, pero que a grandes rasgos propone una nueva vía de circulación de la información, por un lado, y un nuevo debate sobre la construcción del sentido común por el otro. Mientras la cuestión nacional sigue siendo un asunto pendiente, la nueva arremetida imperial en la región debe por lo menos hacernos cuestionarnos cuáles de esas formulaciones no han tenido eco en los sectores populares argentinos en particular. Sectores populares mucho más diversos en la actualidad de lo que lo eran previamente y con problemáticas novedosas que a veces los apartan de los grandes postulados del movimiento nacional. ¿Cómo se interpreta la victoria de una derecha empresaria en dos elecciones consecutivas ante claras muestras de políticas económicas antipopulares? ¿Qué razones generan que las luchas sociales sean en muchas ocasiones rechazadas por los propios sectores a los que esas luchas están buscando defender? ¿Cuál es la fuerza, a veces aparentemente demoledora, de las nuevas zoncetas que surgen en el imaginario colectivo y

que se disputan el sentido común popular? El *Pensamiento Nacional*, ¿está interpretando este nuevo escenario?, ¿está buscando una interpelación de los actores sociales como se expresan actualmente?, ¿o estará buscando hoy, como tantas veces denunció, que el sombrero se adapte a la cabeza?

Desafíos del Pensamiento Nacional en la Actualidad: el diálogo con otras corrientes

Desde espacios ideológicos divergentes a la cosmovisión nacional-popular se han venido planteando algunos interrogantes que buscan poner también en discusión la matriz epistemológica dominante. Desde los estudios poscoloniales, las teorizaciones en torno a la colonialidad del poder y los planteos Sur-Sur han surgido propuestas epistemológicas que en muchos caminos confluyen con las corrientes clásicas del *Pensamiento Nacional*. Walter Mignolo, Aníbal Quijano, Boaventura de Souza Santos, por mencionar solo a algunos, han realizado propuestas críticas desde caminos paralelos aun cuando no han entrado necesariamente en diálogo con corrientes nacionales de pensamiento. Esto se ha desarrollado como una indiferencia mutua. Es llamativo, por ejemplo, que un argentino como Mignolo llegue a planteos tan cercanos a los jauretcheanos sin trazar explícitamente vínculos con los mismos. Nos aventuramos a suponer que el hecho de estar escribiendo desde centros intelectuales de poder como las universidades norteamericanas provoca implícitamente los mismos silenciamientos que en voz alta se pretenden evitar. Sin embargo, el *Pensamiento Nacional*, por su parte, tampoco ha buscado de manera sistemática confluencias a aportes de otras corrientes que en líneas generales son desestimadas sin más.

Desde estos análisis se han generado algunos interrogantes y búsquedas epistemológicas que creemos que es importante abordar, más allá de los orígenes declamados de su conformación teórica. El nuevo escenario local, regional, mundial nos impone la necesidad de repensar categorías, estrategias de análisis y construcciones epistemológicas para reinterpretar una realidad que

se ha complejizado en términos generales y cuyos medios de opresión se han transformado de maneras aún no del todo comprendidas por nosotros.

En ese sentido, buscar incorporar las categorías de raza, género y naturaleza a los marcos conceptuales y políticos del abordaje de una nueva teoría crítica, nos parece un punto de partida interesante para comprender las nuevas modalidades del poder que se impone en América Latina en la actualidad. El *Pensamiento Nacional* latinoamericano se ha referenciado en un sujeto social del oprimido en cierta medida homogeneizado. En Argentina, esta situación es muy clara detrás del obrero industrial o el trabajador de clase media, pero no es privativo de esta experiencia. Estas caracterizaciones, si bien tienen que ver con la tradición propia de la realidad latinoamericana, no se ajustan a un panorama completo, y no se adapta tampoco a las transformaciones que mencionamos en el apartado anterior. Tanto las nuevas formas de trabajo y la arremetida cultural contra las organizaciones de los trabajadores son desafíos nuevos a los que el *Pensamiento Nacional* aún no ha dado respuestas. Pero tampoco ha abordado otros ejes transversales de la lucha popular, como la cuestión de género (tema en el que profundizaremos en el próximo apartado) y se ha hecho particularmente evidente en este último tiempo el vacío de análisis (y hasta el rechazo a la temática) desde el *Pensamiento Nacional* como conjunto.

El *Pensamiento Nacional*, que fue el responsable del develamiento y denuncia de múltiples formas de dominación, en este momento ¿habrá otras opresiones que no está viendo? ¿Qué otros interrogantes pueden ayudar a interpelar un nuevo contexto social y viejas opresiones hoy justamente visibilizadas?

Desde las teorizaciones de la colonialidad del poder se han realizado algunos planteos que creemos pueden servir para profundizar estos interrogantes. Como eje vertebrador de sus elaboraciones, se presenta la búsqueda de desnaturalizar la cosmología occidental, junto con su concepción de totalidad y sus construcciones conceptuales y epistemológicas, que tenemos incorporadas en nuestra matriz cultural de una forma a veces imperceptible. La idea de repensar la terminología del pensamiento crítico y volver a plantearnos las nociones de revolución, emancipación, liberación y descolonización no implica abjurar de los mismos (Mignolo, 2010). Pero poder preguntarse qué

significan e implican hoy en un día debiera ser un ejercicio fundamental del *Pensamiento Nacional* para cumplimentar lo que implica su tradición como pensamiento político.

“El concepto de colonialidad ha abierto la reconstrucción y restitución de historias silenciadas, subjetividades reprimidas, lenguajes y conocimientos subalternizados por la idea de totalidad definida bajo el nombre de modernidad y racionalidad” (Mignolo, 2010, p. 14). En ese sentido, discutir los principios epistemológicos y reglas metodológicas, además de los contenidos de la cosmovisión de la modernidad, es una proposición que nos puede llevar a repensar algunas de las prácticas propias del *Pensamiento Nacional* sin por eso desdecir sus fundamentos de origen. A su vez, debatir algunas dicotomías naturalizadas y la búsqueda de una visión holística, incorporando los conocimientos del saber práctico son parte de la propuesta epistemológica de esta corriente (Souza Santos, 2009).

Por otro lado, desde estas propuestas críticas, se plantea la necesidad de repensar otras concepciones atadas al marco epistemológico de la modernidad, como las ideas de progreso y modernización económica. Esto nos permite, por ejemplo, repensar la relación con la naturaleza, problemática también vigente entre los desafíos pendientes del *Pensamiento Nacional*. Si bien ha habido múltiples llamados de atención en torno a aspectos ecológicos, la idea de una naturaleza al servicio del desarrollo económico debe ser replanteada no sólo en términos de las implicancias civilizatorias, sino también enraizándolo en las propias tradiciones de los pueblos americanos que a veces quedan como costumbres pintorescas, pero que tienen una carga conceptual que está presente en la matriz de pensamiento latinoamericano (Santos, 2009).

Estas reflexiones no apuntan a dar por perimidos los debates del *Pensamiento Nacional*. Al contrario, consideramos que su fuerza está dada por la persistencia de estructuras de poder imperiales que plantean la necesidad de pensar la cuestión nacional y la cuestión social como tareas pendientes y vigentes del movimiento popular. Sin embargo, el nuevo escenario político, económico y social, en particular a partir de la avanzada de una derecha neoliberal de nuevo cuño obliga necesariamente a abordar estas problemáticas desde ópticas que puedan interpelar aristas novedosas de esa realidad en transformación. El

Pensamiento Nacional tiene la tarea de continuar su esencia crítica, aunque esto implique transgredir sus propios límites.

Hoy no alcanza con hablar de revolución, de independencia, de autonomía. Esos conceptos, si bien faros políticos, deben llenarse de contenido para no pasar a ser piezas inertes de un entramado discursivo.

Por otro lado, se presenta en la actualidad la visibilización y legitimación de los movimientos de mujeres que históricamente han sido subsumidos dentro de la "totalidad" de los oprimidos. Las nuevas experiencias de lucha parten de una concepción crítica de esa conceptualización, generando incomodidades hasta en los más transgresores de los pensadores nacionales. Para cerrar este trabajo, y a modo de énfasis de un aspecto puntual de lo que implican los nuevos desafíos del *Pensamiento Nacional* hoy en día, haremos una referencia específica en el siguiente apartado a lo que implica la cuestión de género en estas reflexiones.

Hacia un feminismo nacional

Mucho se dice actualmente sobre la cuestión de género y poco de eso, sin embargo, está siendo tomado por el *Pensamiento Nacional* en su conjunto. Es necesario remarcar el carácter situado de este escrito: como mujer trabajadora latinoamericana, formada en el *Pensamiento Nacional*, el marco teórico del que parto presupone sus postulados. Sin embargo, en mi propia acción política me encuentro con un vacío conceptual (pero también político) que entiendo como prioritario abordar. La coyuntura y la lucha de los movimientos de mujeres, si bien no presenta un tema "nuevo", ha logrado ponerlo en agenda de una forma que hasta el momento no había sido posible. La sorpresa que plantean algunos sobre la vitalidad de estas expresiones que son a su vez políticas y teóricas nos habla del silenciamiento de un movimiento de lucha por derechos, que se da incluso al interior del movimiento popular. Los debates recientes en torno a la violencia de género y la legalización del aborto y, particularmente, las movilizaciones masivas que promovieron estas luchas

pusieron en evidencia la necesidad de repensar los límites que los movimientos populares han tenido en término de conquista de derechos.

La dinámica propia de esa cuestión es simbólicamente importante para nuestras reflexiones porque se trata de una realidad que logra instalarse en la agenda política y en los debates teóricos a partir de la fuerza de la lucha social. Se enraiza plenamente con la modalidad crítica del *Pensamiento Nacional*: hay algo que no está dicho y es necesario decirlo, una opresión que mantiene su velo sobre sí misma y un aparato cultural que genera múltiples mecanismos de ocultamiento y mistificación para evitar su abordaje. La colonización cultural y pedagógica, en este caso en términos de género, que desarrolla zonceras y justificaciones naturalizantes de esta matriz de dominación para que pueda reproducirse a sí misma y desactivar potenciales reflexiones que apunten a develar esa opresión y de esa forma cuestionarla y combatirla.

La opresión de género tiene mecanismos sumamente sutiles, una ideología subterránea que se expresa hasta en las acciones más mínimas de la vida cotidiana, y coacciones cruentas, una cara visible que escandaliza cualquier ideario de justicia que podamos plantearnos. Sin embargo, su pervivencia a través de los siglos, sus brutalidades, la denuncia cotidiana de su enmascaramiento y las pequeñas victorias continúan enmarcadas en un sistema de dominación que cede eventualmente, pero mantiene sus cimientos intactos.

El movimiento feminista no es tampoco una expresión de lucha nueva, su recorrido tiene larga data y numerosas conquistas. Tanto en los países centrales como en las regiones dominadas por el imperialismo ha expresado una renovada vitalidad en los últimos años, lo cual señala su carácter de tarea pendiente a nivel planetario. Aun así, entendemos, partiendo de nuestra concepción situada y de una de las premisas fundantes del *Pensamiento Nacional*, que un internacionalismo abstracto a este respecto no nos permite vislumbrar la expresión de esta lucha en los países dependientes.

Toda una corriente hegemónica de feminismo se ha impuesto a nivel generalizado, corriente que al igual que otras ramas del conocimiento colonizador universaliza el análisis desde la óptica de los países centrales. "La modernidad organiza el mundo ontológicamente en términos de categorías homogéneas, atómicas, separables. La crítica del universalismo feminista hecha

por mujeres contemporáneas de color y del tercer mundo se centra en la idea de que la intersección entre raza, clase y sexualidad y género va más allá de las categorías de la modernidad" (Lugones, 2011, p. 106). Nos interesa señalar las implicancias de esta visión universalista, muy similares a las que impone el pensamiento ilustrado/moderno en su conjunto. Las concepciones dicotómicas y totalizantes que impone el racionalismo también se evidencian en sus expresiones feministas que conceptualizan la idea de "mujer" detrás de un mismo patrón de conformación social. "La idea de género, pensada de forma aislada, solo organiza las vidas de hombres y mujeres blancos y burgueses" y deja afuera la imbricación de opresiones de la que son víctima las mujeres afro, las mujeres indígenas, las mujeres pobres, las mujeres de los países coloniales y semicoloniales, "las mujeres subalternizadas a partir de procesos combinados de racialización, colonización, explotación capitalista y heterosexualismo" (Lugones, 2011, p. 110). La propuesta programática del feminismo decolonial implica abandonar esa visión universalizante, lo que Lugones llama el "encantamiento con 'mujer'", con una idea de mujer homogénea que no solo hegemoniza un tipo de construcción de las mujeres en términos sociales sino también en la modalidad de opresión que se yergue sobre ellas. Ochy Curiel, retomando la conceptualización de Yuderkys Espinosa, plantea que el feminismo decolonial supone un "revisionismo de la teoría y la propuesta política del feminismo, dado que lo considera su sesgo occidental, blanco y burgués" (Espinosa citado en Curiel, 2014, p.10). En ese sentido, busca identificar la realidad situada de las mujeres "de color" y lo hace partiendo del concepto de "diferencia colonial". Este es un aspecto fundante de la teoría de la colonialidad del poder ya que aborda la historización del capitalismo en la construcción de una racialización de las relaciones de poder como parte constitutiva del sistema de explotación moderno. Las feministas decoloniales agregan a esa concepción la visión imbrincada de las ideas de género y heterosexualismo como parte de esa construcción colonial y racializada. Como señala Rita Segato (2017), el patriarcado se constituye como un mecanismo central para la sustentación de las desigualdades, pero aun así no es posible abordar el problema de la violencia hacia la mujer separado del actual contexto histórico, de la historización y comprensión situada de esa violencia.

Es interesante destacar que estas elaboraciones emergen de la propia experiencia de lucha. En el caso de Curiel, por ejemplo, su militancia desde República Dominicana es expresiva sobre cómo se construye teoría desde la

propia práctica. Y cómo esa teoría se transforma en relación a los nuevos escenarios en función de la profundización de algunos mecanismos de poder en la nueva etapa. Nos interesa señalar las advertencias que Curiel realiza sobre la implementación del multiculturalismo y el oenegismo como modalidades de participación integradas a los resortes de poder neoliberales. Ella señala la importancia que tuvo la detección de estas nuevas estrategias del poder neoliberal para continuar la militancia de las mujeres afro en el Caribe y en América Latina y elaborar postulados teóricos y epistemológicos a partir del análisis de esa lucha concreta. A su vez, evitando los riesgos de caer en nuevos esencialismos y homogeneizaciones que simplemente cambiaran el signo de los postulados del feminismo hegemónico.

Desde esta perspectiva, entendemos que se está haciendo un avance importante en la elaboración de nuevos paradigmas emancipatorios discutiendo con corrientes hegemónicas de pensamiento, con internacionalismos abstractos que subsumen histórica y políticamente la representatividad de las mujeres “no-blancas”, excluyéndolas(nos) de las luchas por derechos realizadas en nombre de “la” mujer. La posibilidad de abordar la realidad y la potencialidad teórico-política de las mujeres subalternizadas detrás de una interseccionalidad de opresiones que confluyen con su condición de mujer es fundamental para pensar hoy en día los desafíos de una liberación, de una descolonización completa.

Aquí es donde el *Pensamiento Nacional* hace un vacío. En Argentina puntualmente, ha sido claro en el transcurso del último año el recelo presente dentro del movimiento nacional en su conjunto ante los movimientos de mujeres. El argumento muchas veces esbozado comparte con la perspectiva que estamos planteando un punto fundamental: en un porcentaje importante la discursividad y la acción política de los movimientos de mujeres retoman la estructuración detrás del feminismo hegemónico. No se sienten imbricadas en la lucha nacional, sino que hablan en nombre de “la” mujer, en sentido totalizante. Sin embargo, ¿qué se plantea como alternativa? Rechazar estos posicionamientos por insuficientes o incluso por reproducir la colonización cultural a través de herramientas tales como la universalización de la caracterización de los oprimidos, nos parece como mínimo un atajo para no abordar desafíos que se presentan actualmente con una visibilización novedosa. Visibilización que ha surgido de la propia lucha política y cultural. Así como el

Pensamiento Nacional logró visibilizar y abordar teóricamente la dominación imperialista en el momento en que ese sistema ingresaba en una crisis fenomenal, tal vez deberíamos pensar que las luchas de los movimientos de mujeres son la expresión de la visibilización de un sistema de opresión colonial de género que también está entrando en crisis. Hemos visto en múltiples circunstancias la acusación de maniobras imperiales detrás de los reclamos de derechos por parte de los movimientos de mujeres, así como también la elaboración de un discurso masculinizado que busca reemplazar o encuadrar estas voces que salen a la luz dentro de viejos postulados que no estaban pensando estos desafíos. La falta de interpelación de estos discursos de la dinámica concreta de esta lucha se hace evidente en el mutuo rechazo existente entre los movimientos de mujeres y las expresiones más clásicas del movimiento popular.

El desafío, entendemos, está en abordar esa lucha desde el lugar de las mujeres latinoamericanas, trabajadoras, indígenas, afro que viven múltiples opresiones incluso dentro de espacios que luchan por la justicia social. Desde el *Pensamiento Nacional*, con el marco teórico de lo que implica abordar la realidad de un país semicolonial dominado política, económica y culturalmente por el imperialismo, nos toca profundizar el desafío de interpelar esas otras opresiones, de analizar la dominación de género desde una perspectiva situada que pueda pensar un marco común de lucha por la descolonización de nuestros pueblos con el conjunto de los oprimidos. Pero sin subsumir las especificidades dentro de totalidades que hoy en día no responden a una lucha completa. Hoy nos toca pensar en un feminismo nacional, planteando ese término con el sentido profundo que tiene: nacional porque se plantea desde aquí y desde ahora, desde los que luchamos en contra de la opresión imperialista y por un mundo más justo para todos nosotros. Hablar desde el pueblo debe implicar verdaderamente, como el *Pensamiento Nacional* siempre ejerció, un discurso construido por el pueblo, que, aunque a veces no pueda escribir teoría, se expresa en la calle, en la lucha cotidiana, en el lugar donde se hace historia.

BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS CITADAS

- Argumedo, Alcira. *Los silencios y las voces en América Latina*. Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 2011.
- Chávez, Fermín. *Epistemología para la periferia* (Ana Jaramillo, comp.). Remedios de Escalada, Ediciones de la UNLa, 2012
- Curiel, Ochy. *Crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista*. Nómadas (Col), núm. 26, Universidad Central Bogotá, 2007.
- Curiel, Ochy. *Los aportes de las mujeres afros: de la identidad a la imbricación de opresiones. Un análisis decolonial*. Transcripción de conferencia brindada en el marco del Proyecto Redes Internacionales de Conicyt, de la Cátedra Indígena/CIEG, 2014.
- Galasso Norberto. *Cómo pensar la realidad nacional*. Buenos Aires, Colihue, 2008.
- Galasso, Norberto. *América Latina. Unidos o dominados*. Instituto Superior Dr. Arturo Jauretche, Buenos Aires, 2011.
- Hernández Arregui, Juan José. *La formación de la conciencia nacional*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1973.
- Ibañez, Germán. *La liberación nacional en la tradición nacional-popular en la Argentina*. Julio de 2012. Recuperado de:
<http://lonacionalypopular.blogspot.com/2012/07/la-liberacion-nacional-en-la-tradicion.html>
- Jauretche, Arturo. *Los profetas del odio y la yapa*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1984.
- Lugones, María. *Colonialidad y género*. Tabula Rasa. Bogotá - Colombia, No.9: 73-101, julio-diciembre 2008
- Lugones, Maria. *Hacia un feminismo descolonial*. La manzana de la discordia, Julio - Diciembre, Año 2011, Vol. 6, No. 2
- Mignolo, Walter. *Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2010.
- Santos, Boaventura de Sousa. *Una Epistemología del Sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. México, Siglo XXI - Clacso, 2009

- Segato, Rita. Conferencia: *Instituciones y vulnerabilidad: Pensar la política en clave femenina*, Universidad de Costa Rica, Abril de 2017. Recuperado en: <https://www.youtube.com/watch?v=ICdXyrdeWvY>
- Segato, Rita. Entrevista realizada por el Círculo de Bellas Artes, mayo de 2017. Recuperado en: <https://www.youtube.com/watch?v=wdc0YCwW3Yk>

